

REFLEXIÓN

Esta situación que estamos viviendo a causa del corona virus es sin duda algo terrible por toda la tristeza, la enfermedad y la muerte que está causando, pero tratando de sacar algo positivo de todo podríamos afirmar que esto nos ha permitido “echar el freno” y reflexionar sobre nuestras vidas, sobre nuestros actos y sobre lo que estamos provocando en el mundo. En realidad este confinamiento nos ha dado la posibilidad de pensar en todo aquello a lo que no le damos importancia a causa de nuestras frenéticas y atareadas vidas, de pensar en todo aquello que dejamos para mañana porque hoy no tenemos tiempo y en eso mismo me ha dado por pensar a mí, en el tiempo.

Algo de lo que nadie duda es de que el tiempo lo tenemos muy bien medido, un minuto son sesenta segundos, una hora son sesenta minutos, un día veinticuatro horas... pero en cambio con el tiempo pasa un suceso muy extraño y es que el tiempo no siempre pasa igual de rápido o por lo menos así lo percibimos, me explico, cuando vas quince días a la playa con tus amigos o con tu familia se te pasan volando e incluso el día de antes no te puedes creer que ya tengas que regresar, es imposible que hayan pasado quince días; en cambio, cada vez que sale el presidente y prorroga el confinamiento quince días más a todos nos parece que se nos condena a una eternidad encerrados.

Esto también nos pasa con nuestra vida, hasta que no vemos cercano el final no tratamos de aprovechar cada momento al máximo, porque pensamos que tenemos mucho tiempo y que qué más da hoy que mañana, en cambio esta situación nos ha enseñado que quizás no haya un mañana y que si lo hay seguro que no es como te esperabas, es cierto que no hay que ser dramáticos esta situación acabará más tarde o más temprano y todo volverá a la normalidad pero para cuando todo eso llegue quizás nosotros somos quienes debemos cambiar.

Vivimos en un mundo completamente materialista donde el que “más mola” es el que más seguidores tiene, el que más “likes” tiene o el que más zapatillas tiene, por poner algunos ejemplos, pero ahora cuando estás encerrado en tu casa te das cuenta de que eso no vale de nada, que ni los seguidores, ni los likes ni la ropa te van a abrazar cuando estés triste ni tampoco te van a poder aconsejar cuando estés indeciso, simplemente son cosas materiales inútiles a las que les dotamos de demasiado valor en ese mundo perfecto, virtual e irreal que hemos creado como consecuencia de las redes sociales y que por desgracia muchas veces nos aleja o nos impide vivir la vida real.

Cuando estás encerrado en casa echas de menos a tus amigos, a tu pareja, a tu familia, echas de menos su afecto, echas de menos pasear e incluso echas de menos la rutina, esa que te hacía pensar que tu vida era super aburrida pero que analizada encerrado entre cuatro paredes tampoco está tan mal, en resumen echas de menos todo aquello que te hace ser quien eres, te echas de menos a ti y a tú vida. Quizás debemos reflexionar sobre esto y tratar de aprovechar cada momento como si fuese el último y ya sé que dicho así suena a típico libro de frases motivacionales, pero no es verdad que desde que estamos encerrados no pensamos ojalá haberme quedado un rato más aquel día, ojalá haber besado más a mi abuela cuando la ví, ojalá haber disfrutado más de aquella hamburguesa y aquel refresco que me tomé en la última cena con mis amigos, pero claro todo esto lo pensamos a toro pasado cuando si realmente tratásemos de aprovechar cada momento y cada situación al máximo ahora no nos arrepentiríamos de nada de aquello.

En definitiva, de tanto dolor quizás consigamos sacar algo bueno que nos motive a cambiar, que mejore nuestras vidas y que nos permita ser mas felices, pero bueno el tiempo dirá.